



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

18 ✠ Domingo VIII después de Pentecostés.—S. Camilo de Lelis, fd. Santa Sinfrosa y sus siete hijos, mrs. Ss. Federico, ob.; Crescente, Julián, Nemesio, Primitivo, Justino, Estacteo, Eugenio, mrs.; Gundena, vgs. y mrs.

19 Lunes.—S. Vicente de Paúl, fd. Ss. Espafra, Martín, mrs. Símaco, p. Félix, ob.; Arsenio, dr.; Macrina, vg.; Justa, Rufina, Aura, vgs. y mrs.

20 martes.—San Jerónimo Emiliano, fd.; Margarita, vg. Ss. Elías, pf.; Pablo, dc.; Sabino, Julián, Máximo, Casia, mrs; José el Justo; Librada, Wilgefortis, vgs. y mrs.

21 miércoles.—Santa Práxedes, vg. El triunfo de la Santa Cruz. Ss. Daniel, pf., Zótico, ob., Víctor, Alejandro,

Feliciano, Longinos, Claudio, Justo, mrs.; Julia, vg.

22 Jueves.—Santa María Magdalena, penitente. Ss. Platón, Teófilo, mrs.; Cirilo de Antioquia, ob.; Meneleo, Wandresigilo, abs.; Lorenzo de Brindisi; José, Conde, Sintica.

23 Viernes.—San Apolinar, ob. y mr. S. Liborio, ob. Ss. Rasifo, Apolonio, Eugenio, Trofimo, Teófilo, mrs.; Primitiva, vg. y mr.; Rómula, Redenta, Erunidia, vgs.

24 Sábado.—*Vigilia de Santiago*—Santa Cristina, vg. y mr. Ss. Vicente, Víctor, Estercacio, Antinógenes, Niceta, Aquilina, Meneo, Capitón, mrs.; Ursicino, ob.; Francisco Solano; Btas. Carmelitas de Compiègne.

La misa del domingo, color verde.

El Jubileo circular en San Mateo.

SANTO EVANGELIO

San Lucas, 16, 1-9.

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y éste fue acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de ti? da cuenta de tu administración; porque ya no podrás ser mi mayordomo... Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, porque mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, y de mendigar tengo vergüenza. Ya sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía me reciban en sus casas. Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Y éste le respondió: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu escritura y siéntate luego y escribe cincuenta. Después dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo. El dijo: Toma tu vale y escribe ochenta: Y alabó el Señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente; porque los hijos de este siglo son más prudentes en sus negocios que los hijos de la luz. Y yo os digo: Que os ganéis amigos de las riquezas de la iniquidad; para que cuando falleciéreis, os reciban en las eternas moradas.

COMENTARIO

En la parábola del Administrador infiel nos enseña el Evangelio la grave responsabilidad que pesa sobre nosotros por la cuenta estrecha que hemos de dar a Dios de los bienes recibidos.

No somos propietarios, sino meros administradores de nuestra vida, de nuestra alma y sus facultades, de nuestro cuerpo y de sus sentidos.

Nadie puede disponer de ellos libremente sino para el fin que Dios les dió al concedérselos.

Muchas veces se nos advierte esto en el Evangelio, hace pocos días con el símbolo de la higuera estéril, otras veces por los siervos a quienes el Señor entrega varios talentos, o por la viña que dió agraces en vez de frutos.

Horroriza el pensar la cuenta que hemos de dar a Dios en el día de la muerte de nuestros pensamientos y deseos de nuestras palabras y acciones.

Temblaba San Hilarión, penitente austerísimo al acercarse su muerte por tener que dar cuenta de su vida, y angustiado decía «Alma mía, cobra ánimo, por espacio de setenta años serviste al Señor y ¿aún temes?».

San Jerónimo afirma, que cuando pensaba en el juicio miraba con espanto la celda en que hacía austera penitencia y le parecía que contra él se levantaban las piedras. Y Santa María Magdalena de Pazzis después de conservar su inocencia bautismal por espacio de cuarenta años, preguntaba a su confesor con espanto a la hora de la muerte «Padre, ¿creéis vos que yo me salvaré?»

La Iglesia ha confirmado ese temor y rigor en el Juicio en una de las estrofas de la admirable Secuencia, diciendo que será tanto, *que apenas se considerará seguro el justo.*

Inmortalidad del alma

Nos hallamos en frente de una verdad decisiva.—El alma ¿es inmortal?—La respuesta a esta pregunta debe influir poderosamente en nuestros sentimientos y creencias. Si nuestras convicciones traspasan alguna vez los límites de este mundo, nos detenemos a la vista de un porvenir misterioso, donde podremos ser felices o desgraciados, según el uso que habremos hecho de nuestra libertad en el tiempo presente. Todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, todas nuestras acciones se enderezan y ordenan entonces bajo la impresión de esa perspectiva de inmortalidad, y desde este momento se establece una inevitable relación entre las dos vidas, o mejor, entre las dos edades, la juventud y la vejez, la vida y la muerte. Este es el motivo por que sentimos a veces la necesidad de saber qué es ese otro mundo del cual podemos hallarnos habitantes el instante menos pensado, y por que queremos examinar lo que en él nos espera, y lo que debemos hacer para que nos quepa en él un sitio dichoso.

Cuando nos encontramos en tal estado, ya no se nos presenta la Religión como una importuna enemiga de nuestros placeres, sino como una benévola y compasiva mensajera que nos trae la buena nueva de nuestros intereses eternos, y que desde esta vida recoge y traslada a la otra los sacrificios y virtudes que nos inspira, para que sean como las provisiones de nuestra inmortalidad.

Esta verdad es, por consiguiente, de

grandes consecuencias, y por esto mismo nuestra razón es más tarda en recibirla y crearla, que en recibir y creer las simples verdades precedentes del alma y de Dios. Es clara como ellas, pero el peso de sus resultados excita en nuestro entendimiento más resistencia y más dudas. Tal es, en efecto, la suerte de la verdad: el homenaje que le rendimos, no está siempre en armonía con la luz que despide, sino con las consecuencias que importa. Y a veces cuantos más derechos tiene sobre nuestro corazón, más se le opone nuestro entendimiento.

A medida que vaya vos adelantando en la serie de verdades que nos hemos propuesto exponer, se nos ofrecerá ocasión de notar ese secreto vicio de nuestra voluntad, de la cual es preciso que desconfiemos, y que desembarazando nuestro juicio de las preocupaciones interesadas del corazón, consideremos cada cosa en sí y con los ojos verdaderamente filosóficos.

AUGUSTO NICOLÁS

Pensamientos

Nunca te arrepientas de haber obrado el bien, ni de haber hecho bien a tus prójimos, aunque sean enemigos o te correspondan con ingratitudes. Porque no son los hombres los que te ordenan que obres así, ni los que te tienen que pedir cuenta de tus actos, sino Dios, único que puede juzgarlos y que ha de premiarte o castigarte.

Si en cumplir la palabra que damos a Dios pusiéramos tanto tesón y esfuerzo, como en cumplir la que empeñamos a los hombres, habríamos en el mundo más santos de los que hay.

«Hipócrita, ¿cómo ves la paja en el ojo ajeno y no ves la viga en el propio?» Si estudiáramos a fondo estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo es bien seguro que sobre el mundo habría menos murmuradores.

Una simple alabanza de seres ignorantes de la tierra nos obliga muchas veces a hacer sacrificios para merecerla. Pues con menos sacrificios, y no tan costosos, mereceríamos muchas veces las alabanzas de Dios, que es infinitamente sabio.

Solemos atender más al placer de los sentidos que a las conveniencias de espíritu. ¡Qué torpeza tan grande es cuidar con esmero de lo que ha de perecer, y dejar desatendido lo que por su naturaleza es inmortal!

Hay muchos que se juzgan y se proclaman libres porque no cumplen con los mandamientos de Dios, y no se dan cuenta de que están miserablemente sometidos a la ley y a los caprichos de los hombres y, ordinariamente, a sus propias pasiones.

Servimos humildemente, y es natural que así lo hagamos, al que nos da el pan de la tierra. ¿Porqué no hemos de servir con mayor constancia al que nos dará el pan del cielo que nos alimentará para siempre?

No te afanes por la estimación de los hombres. Ten presente que Jesucristo ha dicho que los últimos serán los primeros, y que el que se humilla se á ensalzado.

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 11. —Juan Pablo Jiménez Rodríguez, de Juan y Juliana.

Anastasia Canchal Guijo, de Cesáreo y Felisa.

DEFUNCIONES

Día 8.—Francisco Muriel Hernández, viudo, de 55 años. Roguemos a Dios por él

Cultos de la semana

El domingo la misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. A las diez las catequisis de niños. Por la tarde a las seis el ejercicio vespertino y catequisis de adultos.

En los demás días misas a las siete y media, ocho y ocho y media, y por la tarde a las ocho el ejercicio vespertino con Via-Crucis y exposición menor.

El jueves a las ocho, la Hora Santa, y el sábado en Guadalupe, misa a las ocho y la Sabatina a las ocho y media de la tarde.

La fiesta de Santiago Apóstol

El próximo domingo, día 25, se celebra la gran fiesta del Apóstol Santiago el Mayor, Patrón de España y Titular de esta parroquia. Aunque de su solemnidad hablaremos, Dios mediante, en el número próximo, queremos anticiparnos para que los feligreses de la parroquia se vayan disponiendo a celebrar dignamente esa festividad, dando honor al glorioso Santo y a la parroquia, y asistiendo a los solemnes cultos que en ella se celebrarán, desde las vísperas que se cantarán el sábado a las seis de la tarde. Un gran homenaje que se hará en honor de nuestro Santo Titular será la comunión general en la misa de las ocho.

Datos históricos

(Continuación)

En el muro lateral, muy cerca de él, está el sepulcro en que descansa la piadosa fundadora doña Catalina de Saavedra.

Y más abajo de él, fuera de la cancela que cierra este altar, hay otro dedicado a San Francisco de Asís, cuya efigie, que era la que en tiempos se veneraba en el convento de su advocación fue trasladada a éste desde Santa Clara, donde se hallaba cuando se posesionaron de esta iglesia los franciscanos, rematando el retablo, que es barroco, una Virgen de Belén.

Del mismo estilo es el retablo de la capilla segunda, donde se dá el obligado culto a Santo Tomás de Aquino; y digo obligado, porque no se concibe iglesia de dominicos sin un altar dedicado al *Doctor Angélico*. En el ático del monumento, otro cuadro nos ofrece la caballescra figura del Apóstol Santiago.

En la tercera capilla (antes denominada del Niño de la Salud por el que se custodia en una urna colocada en la mesa del altar... altar por donde han pasado muchos santos, ya pintados sobre lienzo, ya de talla), encontramos un retablo estilo renacimiento, y en él un cuadro representando a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con otros dos más pequeños en la parte inferior, de otros tantos arrobamientos de Santa Catalina de Sena.

Las tres capillas del lado de la Epístola son:

La primera, junto a la sacristía, la de San Antonio de Padua, escultura moderna, modelada en los talleres antedichos de Tena, en Valencia. Sobre el retablo churrigueresco en que está colocada, se admira un buen cuadro de la Flagelación de Jesucristo.

(Continuará).